

REVISTA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

DIRECTOR: MOISÉS VINCENZI

COLABORADORES:

LOS PROFESORES DEL COLEGIO

AÑO I

JULIO DE 1929

NÚM. 3

CONTENIDO:

Preceptos

Por Moisés Vincenzi.

Sauter, Arias & Co.

Librería e Imprenta Alsina

SAN JOSE

Artículos para Oficinas y Escritorios



Todos los Artículos Fotográficos:

Cámaras Kodak

Películas de todos los tamaños y grados

Productos Químicos

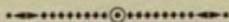
Placas, Papeles, Postales



Objetos para Regalos

Libros de Cuentos y para Premios, Novelas,
Juguetes, Álbumes, Artículos de Fantasía

Parjetas blancas y de luto impresas en relieve



Papelería fina en Cajitas de Fantasía

Suscripciones a Revistas y Periódicos Extranjeros

Revistas de Modas

Figurines de todas partes del mundo



Plumas de Fuente y Lapiceros

"Parker Duofold," "Waterman" y otras marcas

REVISTA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

DIRECTOR: MOISÉS VINCENZI

COLABORADORES:
LOS PROFESORES DEL COLEGIO

AÑO I

JULIO DE 1929

NÚM. 3

Editorial

Preceptos

No hay para qué hablar del estilo de los preceptos: de su brevedad, de su concisión, de la transparencia peculiar de sus formas. Breve en las líneas, conciso en el contenido y transparente en la totalidad de su geometría. No hay para qué decirlo, si recordamos el modelo de los «Caracteres» del griego o de los párrafos inmortales de Pascal, de los aforismos de Nietzsche, resumen de originalidad, de brillantez, de gracia, de energía. El solo recuerdo de estos y otros ejemplos, nos trae la enorme responsabilidad de pretender escribirlos, siquiera sea en vía de ensayo. Porque, por más que el pensamiento expresado le parezca a ciertos lectores cosa fácil, si está bien concebido y bien escrito en forma de precepto, y no es, por ventura, un plagio, su autor puede estar seguro del dominio de su espíritu y de su lengua.

Al autor joven casi siempre le sienta mal el estilo concentrado a causa de la estrechez de su experiencia: esto es, de su falta de materia psicológica, de esa greda castigada con el dolor de las horas amontonadas, que entristece los ademanes y melancoliza los ojos. Pero si el joven ha sufrido tragedias y dramas y aventuras, a cierta edad puede inclinarse al ensayo de la redacción de preceptos morales, si en ellos vuelca su entusiasmo, sus lágrimas, su vida misma. Y, claro, si después de todo ha defendido con bravura la entereza de su alma.

MOISÉS VINCENZI.

3 de Julio de 1929.

Preceptos

Para conservarse bueno no hay que proceder por comparación con los otros hombres: te sorprenderá advertir pasiones bajas en los sabios, en los poderosos, en los artistas, como en los sacerdotes y los sacristanes. No abandones el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, que es una isla solitaria en el mundo.

¿Has visto al sabio burlarse de los defectuosos y los tristes? Míralo entonces con lástima, porque su sombra se está burlando de él detrás de sus hombros.

¿Te imaginas a Jesús burlándose del último judío? Toda su obra habría caído en la tierra, si la burla o el desprecio hubiera movido un instante sus labios.

No digas nunca: *lo hizo el sabio; no es malo entonces hacerlo*. Porque en la acción muchas veces el carretero es más sabio que el sabio.

No te pongas escéptico enfrente del egoísmo de tus amigos, de tus conocidos, de tus familiares: uno a uno irán cayendo a tus pies, con tus lágrimas. Pero llegará el día en que conocerás un amigo, de verdad, que te reserva la suerte. Todos los egoístas no valen lo que un gesto de su rostro para alegrarnos.

No esperes nada de nadie, pero procede siempre como si todos fueran heraldos de la gratitud.

Defiéndete de todos sin herirlos, si eres tan ágil para impedirlo. ¡Pero defiéndete!

Sé fuerte, hijo mío: la falsedad de los otros te envolverá, como el aire. Pero sé bueno, hijo, aun cuando todos fuesen traidores. Y cuando nadie quede en el mundo, derecho, a tus ojos, recuerda que hay una isla solitaria que te espera en el horizonte: la leyenda o la verdad de Nuestro Señor Jesucristo.

Cuando hagas una mala acción, después de tratar de repararla, llora en silencio, que bajo las lágrimas revienta el consuelo como una rosa.

Trata a fondo a los hombres para que aprendas a desengañarte de ellos.

Cuando sepas qué débiles son las criaturas humanas, serás tolerante con tus enemigos.

Si te llegas a alegrar del mal ajeno, hijo mío, castígate severamente hasta que aprendas a sufrir por ello. Así nacerá en tu brazo la cautela, como un escudo.

La calumnia contra uno da siempre una satisfacción: la de saberse inocente.

Aprende a reconocer que la responsabilidad es algo tan propio de cada uno, que sería infamia extenderla al padre, a la madre, al hermano, al amigo. No tienes el deber de avergonzarte de las faltas ajenas.

Debes alimentar cada vez mejor el egoísmo de ser bueno, según tu más amplia comprensión de la bondad, así sea antípoda de todas las bondades humanas.

Las buenas acciones que se hacen con los enemigos—sin el deseo satánico de vengarse de ellos por la bondad—son las fuentes más puras de la alegría.

Hiere, si tienes seguridad *profunda* de que la herida hará las veces de un surco presto a sembrarse. El estilete hace aquí el papel del arado. Pero si la herida es excesiva, restáñala, sacrificándolo todo.

No siempre envidiarán tus virtudes: también envidiarán tus flaquezas. Guárdate de enorgullecerte de semejante homenaje.

¿Haz visto al Diablo realizar una buena acción? Tómala de ejemplo.

Cuando te sorprendas envidiando, despréciate.

Si tienes un vicio, trata de que se mantenga todo lo imperfecto que sea posible, si no puedes vencerlo por entero.

Cuida tus virtudes como a un rebaño que acechan millares de lobos con hambre.

A veces no se sabe en qué momento una virtud pasa a ser un vicio.

La serenidad sólo se ejercita en medio de la tempestad. Búscale escenario a la tuya para que pruebes su fortaleza.

Si no hay lucha, le tendrás miedo a la herrumbre de tu brazo; juega a la batalla para destruirla.

No estés satisfecho de virtudes que no estén probadas.

Las acciones pueden ser interiores o exteriores. Pero nunca deben ser sobrepasadas por las palabras.

No desprecies la experiencia de los hombres maduros. Sólo haciéndola propia se conoce el sabor que tiene.

A los treinta y cuatro años se pueden escribir preceptos morales, si la experiencia del dolor y de la alegría nos ha inducido a llorar o a danzar sin embozo; si hemos sido capaces de distinguir términos, con serenidad, en el tumulto de las lágrimas y de las risas.

No renuncies a los honores si los mereces: hacerlo es ejercitar una forma hipócrita de la vanidad.

Quien recibe honores inmerecidos se prepara a pagar con dolor los derechos que roba.

No temas el desprecio y la burla, si tienes seguridad de ti mismo. Mas no desdeñes dar una lección a quien te persiga con ellos si el látigo está cerca y puede herir como el arado a la tierra.

No olvides que todo golpe de tu mano puede hacer vacilar el eje central de tu corazón, si no sabes justificarlo ampliamente en tu alma.

No olvides que la lucha con los hombres es siempre trágica; pero tampoco olvides que la lucha con tus propios pecados es más terrible que el combate con los hombres.

No te obligues a hacer el bien con juramentos; pero hazlo, como si hubieras jurado a los pies de Jesucristo, hacerlo siempre, siempre...

Cada acción tiene su propia cumbre: dale base ancha para que se eternice, como las piedras de la montaña.

Sabes que la altura trae consigo la soledad. ¿Por qué te entristeces, hombre bueno?

Aquella cumbre es indiferente contigo. ¡Demasiado sabes que tu grandeza no la deja acercarse a tus alturas! Así, las amistades de los grandes se establecen en un diálogo de distancias.

Tu verdad puede ser tan rara que no la reconozcan ni los mejores. Analízala mil veces y luego olvida la incomprensión misma de los grandes.

Cada hombre tiene su lengua individual. Si es necesario, trata de comprender las de la gente que te rodea, para hacerte comprender de verdad. De otro modo prefiere el diálogo contigo mismo.

No serás nunca tan bueno como para estar tranquilo de tus virtudes. Ni tan malo como para desesperar de tus vicios.

Cuando un político trate de humillarte con sus éxitos, mira qué papel hace para que seas modesto y dulce con los tuyos.

Si alguien desconfía de tu seriedad y eres serio, no lo inculpes: busca las apariencias que te condenan y corrijelas si tienes fuerza para ello. El cuidado con las apariencias es una cortesía que debemos al medio. Si la desconfianza es injusta, de todo punto, el papel de la cortesía ha terminado. Torna la espalda y avanza hacia el sol.

Cuida de la gratitud de tu alma, como los rosales de sus rosas. Por ellas sabe el jardinero si la planta es buena; por la gratitud conoce el sabio si hay perfume en el fondo de tus ademanes, de tus miradas, de tus palabras.

No agradezcas los servicios que recibes para pagarlos con tu gratitud; agradécelos como si no pudieran ser pagados nunca.

Tus acciones buenas están pagadas con el amor que dejan en tu alma.

No castigues a nadie si no eres capaz de darle una enseñanza con el castigo.

Sé violento para defenderte si el ataque trae un grave peligro a tu virtud.

Si eres rápido para conocer las cosas, procede con rapidez; si eres lento, con lentitud.

Las distancias a veces son de oro y en ocasiones, de barro. Si tienes alas, las distancias son de aire. Escoge el camino que te lleve al fin, sea de oro, de barro o de aire. ¡Pero escógelolo!

No basta arrepentirse para purgar una falta.

Mantened a la sinceridad como al cuerpo: dándole alimento sano todos los días.

Las malas y las buenas pasiones se reproducen como las plantas.

Las virtudes, por más concentradas que aparezcan, son como la electricidad: buscan los buenos conductores para transmitirse vertiginosamente. Mal encauzadas, fulminan. Bien dirigidas entre las masas, construyen y alumbran.

La conciencia del propio mérito te hará humilde con los humildes y fuerte con los fuertes.

No expliques tu voluntad de sencillez sino a aquellos humildes que no la entienden y que por ello te maltratan.

No finjas virtudes: los conocedores agregarán un nuevo desprecio a tu falsía.

No ocultes demasiado tus virtudes: es ponerle una máscara a la sinceridad.

Tampoco debes ocultar demasiado tus vicios: apenas lo necesario para no ser un cínico. En esta forma no contagiarás a los otros.

La pureza que no se ha probado en la lucha, en muchos casos es virtud postiza que perece al primer disparo. La flor del fango es la más meritoria. Pero ni todas las flores del limo están limpias, ni todas las flores de los jardines están enfermas.

Hay quien abomina de todo sentimiento piadoso, aun para sus padres, en nombre de la cultura moderna. Pero yo los he visto sufrir como niños cuando no se ha tenido piedad de ellos. Estos nietzscheanos carecen del genio de Nietzsche para inventar posiciones filosóficas frente a la vida; y del sentido de interpretación suficiente para encontrarse a sí mismos dignos de lástima, desde el momento en que renunciaron a sus deberes de hijos, de hermanos, de amigos, de ciudadanos.

Si hubiera alguien que hablara mejor que Jesús, ése sería mi maestro.

No te ocultes demasiado, que siempre habrá un dedo que te señale. Y tanto más duro será el golpe cuanto más hayas deseado engañarnos.

La responsabilidad de lo propio nos escudará en lo que merezcamos la envoltura del escudo.

Cuando un hombre justo te parezca cruel, mide por la dureza de sus palabras el tamaño de la culpa que fulmina.

Yo te digo que el hombre justo ha tenido que imaginarse a los ángeles con espada.

El egoísmo no sólo concentra: aísla.

Del Asia remota, desde su más honda antigüedad, ha venido formándose un hilo, hasta los más nuevos tiempos de la América: el del amor entre los hombres. Este es el arranque de la piedad, que Nietzsche mismo no pudo negar, porque no hizo más que profundizarlo a despecho de sus negativas, de su arrogancia, de su independencia, de su sistema. ¿Queda, pues, un discípulo inocente que desconozca esta labor profundizadora y afirmadora, *en el fondo*, de Nietzsche?

Lo nuevo en la piedad nietzscheana es que es más exigente cuando pretende no maltratar al hombre que la inspira, con la afirmación de nuestra felicidad y la negación inadvertida de la suya. Por ello, Nietzsche no es otra cosa que un discípulo renegado de Jesús.

Jóvenes nietzscheanos: ¡volved de nuevo los ojos a Nuestro Señor Jesucristo!

Desconfiad de las escuelas modernas que niegan toda la antigüedad. Son avispas que chupan la miel de las flores y niegan la virtud de las raíces que la acarrean del fondo de la tierra, porque no las ven. Y niegan la existencia del tronco y de las ramas y de las hojas, porque su horizonte cabe apenas en la extensión del pétalo que las sostiene. El árbol existe desde el suelo hasta el cielo, a despecho de ciertos modernistas.

Desconfiad de aquellas escuelas que niegan todo el presente. Son gusanos ajenos a la copa del árbol, porque viven estrechados en la contemplación de la raíz que los alimenta.

Si *Esclavo*, rebélate; si *Señor*, compadécete. Así, alcanzarán, Esclavos y Señores, estrecharse las manos sobre una pirámide de bayonetas herrumbradas.

¿Dices frases hirientes para los otros? El hecho de expresarlas te hace digno de recibirlas.

Piensa: *cuanto más sutil soy para herir a los otros, más avergonzado debo estar de mí mismo.*

¿Sabes cuándo puedes reconocer la envidia en tu corazón? Cuando atacas los errores y defectos de los fuertes, sin el deseo sincero de corregirlos.

No sobrepase nunca el castigo a la culpa que lo provoca.

La nobleza de alma no se prueba tanto en la conducta que observas con los seres que amas: se advierte en la forma en que te conduces con tus enemigos.

Si te burlas de las creencias ajenas, pierdes el derecho de que te respeten las propias. Pero no lo hagas por egoísmo: hazlo por nobleza de ánimo: míralas con seriedad y dulzura.

No afirmarás lo que es materia de simple sospecha de los sabios.

No negarás sino aquello que reporte algún provecho noble negarlo.

Cuando el día esté triste enciende una lámpara más en tu interior.

No finjas tristeza: es como poner un biombo sobre la aurora para que los pajarillos no canten.

Dime cuánto te pintas y te diré cuánto mientes.

Es mejor un rostro pálido que una máscara encendida.

Vale más un año de austeridad que diez años de disipación. Pero vale más un mes de disipación que veinte años de fingida austeridad.

Es peor fingir el bien que hacer el mal.

Del hipócrita no esperes nada: ni siquiera su lealtad consigo mismo.

En el hombre de talento la hipocresía es la peor de las deformaciones; la sinceridad, el signo más claro de su nobleza.

La sinceridad es como el oro acuñado: su mayor número de quilates la sublimiza. No olvides que hay oro de quilataje ínfimo.

La hipocresía también tiene sus grados: existe, a veces, investida de una sonrisa arcangélica. Examina, con rigor, tu sonrisa, tus miradas, tus gestos. Aprende a analizarte a ti mismo.

Si no puedes analizarte a ti mismo, menos podrás conocer a los otros. Echa la sonda en tus océanos interiores para que llegues a conocer el secreto de sus aguas. Conocida su profundidad, navega en ti mismo, con rumbo a tierras lejanas: en el viaje aprenderás a ver, en los otros, la imagen de tu propio rostro.

Cada hombre es un continente: en sus montañas encontrarás, sobre un nido de serpientes, cantando a un ruiseñor.

¿Sabes que Juan es sincero con el hermano e hipócrita con el amigo?

Salomón no envidia al político: envidia al millonario.

¿Piensas tú que un continente sea plano como una mesa de juego?

Los psicólogos fracasan en la determinación de los caracteres, de la misma manera que el geógrafo que determina el relieve de una comarca por el estudio de uno de sus peñascos.

Los grandes autores de teatro presentan a sus personajes del mismo modo que un tren: a través de cordilleras, de colinas, de abismos, de llanuras, de desiertos.

Los pequeños autores de teatro todavía están creyendo que la tierra es plana y que está sostenida por cadenillas colgantes.

Entre tú y yo—cualquiera que seas—hay un puente que es de los dos.

No siempre se tiene la misma potencia en el carácter, en las pasiones, en las ideas: ayer me puse a jugar, sobre el estanque, con una flor; hoy entretengo mis ocios talando un bosque de sándalos.

Bastó una sonrisa para que se pusieran a volar mis águilas. Bastó una lágrima para que descendieran, heridas, hasta la tierra.

¡Si la vida fuera como un escenario! En el teatro, el decorado es el medio propicio para el desarrollo de un motivo: en la vida, la decoración anda por un lado y la obra por el otro.

No corras, Critias, si hay flores en el sendero.

Yo quiero ser, al menos, como un carbunclo en la sombra.

Los aleros de la mariposa son las corolas de las flores. El alero de ese cometa es la Vía Láctea.

La cabeza del elefante forma una sucesión de horizontes para un microbio.

El ala de una mariposa puede cubrir la cabeza de una serpiente.

Persona que aprueba todo lo que dices está poniendo en ejercicio su hipocresía: recházalo con el silencio.

Ten cuidado con los hombres adaptables: el más fuerte los modela como a la arcilla: hablan como él, piensan como él; pero si el más fuerte es un murmurador, también murmuran como él.

Cuando un adaptable te traiciona cúbrelo de rosas para que se adapte a tu perfume.

Si un adaptable ha sido arcilla blanda en tus manos y llega a traicionarte, hazle saber que la forma que le diste existe en potencia en su corazón. Así le demostrarás que traicionándote se traiciona.

Míralo: te cubre de alabanzas; se adapta a la dirección que le des tú al diálogo. Sin embargo, su lengua enmudecerá en presencia de tus verdaderos méritos. Si es hombre de talento, su silencio es un homenaje a tu superioridad.

Trata de conquistar la amistad de los rebeldes. Su asentimiento es definitivo.

La verdadera serenidad es la que obtienen los hombres tumultuosos, *cuando la obtienen*.

La serenidad de los charcos no inspira respeto.

No creas que el mundo es todo oscuro porque cae la sombra de una nube sobre tu cabeza.

¿Lo véis? Alumbra arrastrándose por el lodo. Mejor la luciérnaga, que alumbra volando por los espacios.

El gusano de fuego alumbra, pero se arrastra.

La claridad no depende de la sencillez de las palabras empleadas: consiste en la necesidad de los términos que se usan.

El término puede ser difícil, pero preciso: en este caso es claro.

No emplees palabras raras si hay términos simples que puedan sustituirlas: si no los hay, sé preciso a despecho de la ignorancia ajena.

Habla de modo que apenas te escuchen los oyentes.

La habilidad es buena en el débil e innecesaria en el fuerte.

La fortaleza se torna en debilidad cuando entra en contacto con otra fuerza mayor. Todos estamos obligados a estudiar el código de los fuertes y de los débiles, esperando el ataque del suelo y del cielo.

Vale más la dulzura de tu voz que la razón de tus palabras.

En la guerra, que no corte tu pensamiento lo que no alcanza tu espada.

La sensatez de un joven vale por la sabiduría de un viejo.

Las ideas son como los cultivos: gozan de sus épocas y sus zonas propicias. Trasplantadas, o perecen o se desarrollan débilmente. Sin embargo, algunas crecen como en su propia tierra.

Tu mundo interior tiene sus noches y sus días. Tu año espiritual, sus cuatro estaciones definidas. Cuidate de dormir en tu oscuridad y despierta a la hora del sol. En primavera ríe y canta; ¡en invierno, ten cuidado de no resfriar tu alma!

El creador ha de tener el valor de sacrificar la columna, la cúpula o la gárgola, que no acierten a dar impresión de continuidad en la obra. Sacrificará, a veces, una Victoria de Samotracia por ganar un París.

¿Eres capaz de negarlo todo en la desesperación? Pues tu fe no vale lo que una pulsera de tientos en el brazo: te la quitas para dormir, con la indiferencia con que lo hace una cortesana después del baile.

Si Dios no existiera, el Universo sería un disparate infinito.

Ten fe, hijo mío, en Dios y todo te será explicable. ¿Qué te importa saber cómo es, si al fin y al cabo es? ⁽¹⁾

Hay *algo* cuya existencia se prueba con todo: Dios. Buscar pruebas de su existencia es como buscar una gota de agua en la masa del océano, donde todo es agua. Sí, hijo: todo es prueba de la existencia de Dios en el mundo.

El materialista cree en que todo es materia. ¿Mas puede, racionalmente, declararse escéptico sin explicarla? Dime, sabio materialista: ¿es divina la materia? Si dices que no lo es ¿cómo lo comprueba tu escepticismo?

(1) Redacción corregida por mi hija Ofelia, de cuarto grado. El trozo empezaba con una sucesión de tres E. «*Ten fe en etc.*»

Decir que se es escéptico no es lo mismo que serlo. Explicáte, sabio escéptico: ¿por qué vives dentro de normas morales como un optimista? Eres, en verdad, un sabio divertido.

En ciertos descensos hay cosas interiores que se engrandecen.

Si la crítica no interpreta, deforma.

¿Quieres ver vacilando al censor de un crimen? Dile que tiene un grano de arroz en la barba.

Un autor nuevo es como un bronce nuevo: le hace falta la pátina.

Guardan más encanto los mármoles quebrados de las excavaciones, que las obras enteras de los modernos.

Pedro.—Ese hombre pertenece a otra raza y a otras creencias.

Juan.—¿Cree sinceramente en Dios?

Pedro.—¡Sólo cree en Dios!

Juan.—Déjalo entrar al templo...

Más tarde llega otro viajero y dice Pedro:

—Este no cree en nada, Juan.

Juan.—Déjalo vivir en el templo...

Hay censores que se parecen al agua: lavan, pero se enturbian.

No le prestes demasiada atención a tu belleza para que después no te desespere su decadencia. En cambio, la virtud es igual a los bronce: la embellece, con el tiempo, la pátina.

La indiferencia no se debe confundir con la seriedad, con la sobriedad, ni con la sensatez.

A la dulzura del débil prefiere la del fuerte: jamás aparece adulterada por la cobardía.

Azul.—¿En qué consiste la felicidad?

Verde.—En el engaño de saber esperarla.

El afán de originalidad se tuerce cuando se violentan nuestras facultades para satisfacerlo; se fortalece cuando se templan para vigorizarlo.

¿Porque están muy alto creés que los astros caben en el cuenco de tu mano? Los hombres superiores, desgraciadamente, son como las estrellas, con la diferencia de que a ellos los alcanza la envidia y la calumnia del afortunado, o del mendigo.

En una semilla puede estar el porvenir de un bosque como en un pensamiento el de una raza.

Inclínate sobre el abismo para que aprendas a tenerle miedo.

Si eres noble, en la fortuna misma de tu alma sufrirás por el desamparo de los tristes.

Si eres triste, en el desamparo mismo de tu alma gozarás por la fortuna de los nobles.

¿Has llorado alguna vez por el porvenir de un niño desconocido? Si así lo has hecho, te digo, en verdad, como Jesús, que eres noble.

No te acerques demasiado si no lo amas porque podrías quemarlo.

¿Ves esa flor? Pues te digo que es más durable que una virtud mal alimentada.

En tu destino mismo es posible que entre tu esfuerzo consciente por dominarlo.

Entre el olvido de tus palabras y el olvido de tu pensamiento, es preferible el primero: sin embargo, los hombres te castigarán menos el segundo.

Toda afectación literaria es retórica, pero no toda retórica es afectación literaria.

La inspiración es al artista, lo que el análisis al filósofo; mas si el primero no analiza y el segundo no se inspira, ambos toman la apariencia de pájaros con un ala rota.

Evita el estribillo en la conversación como en los escritos: es un enemigo de la sinceridad. Flor de trapo sin frescura y sin perfume.

Una sonrisa sincera es más valiosa que un discurso de ditirambos.

La adulación, por bien vestida que se presente, se diferencia, del elogio justiciero, como un silbido de serpiente de un arrullo de paloma.

Al recibir elogios inmoderados pregúntate: ¿Qué necesitan de mí? Al recibirlos justos, inclina la cabeza y estrecha la mano del juez, conmovido: te está ocurriendo algo muy raro y muy dulce en la vida.

Cuando un grande hombre recibe elogios de un adulator, encuen-

tra empequeñecidos sus méritos; cuando un mediocre los escucha, tampoco los cree, pero finge estar seguro de un valor que no tiene: se entabla entonces el diálogo de los hipócritas.

La mejor ingenuidad no es la del ignorante: es la del sabio.

La virtud más pobre es la que se vive a la fuerza; la más rica la que se tiene a despecho de todo.

Sabio: no combatas las instituciones si no aceptas la responsabilidad de dirigir las.

Si cantas, vístete como el canario: en relación con tu canto.

Si una alta posición política te abre el apetito de hablar, pregúntate por qué no lo hiciste fuera de ella.

Abajo se ve la verdadera estatura de los hombres: no en las montañas. Pero si eres grande y te montas en un peñasco, lo acariciarás con tus pies como a un simple accidente.

En el arte las ideas son como en el mar el canto de las olas: la gran fuerza está en la masa silenciosa del fondo.

La palabra es hija del silencio: por eso el orador debe prepararla con pronunciados y frecuentes retiros en la soledad.

Si no hablas estás obligado a saber escuchar. Te queda el derecho de escoger tu música.

Si el ademán sobrepasa la fuerza de tus palabras, recórtalo; si supera la gracia de tu pensamiento, aplástalo.

La palabra nunca puede superar la belleza del contenido que tú le pongas: la sonoridad de las voces es relativa a la música de los conceptos.

No hay un gran estilo sin un gran fondo: sería lo mismo que un océano sin aguas.

Sé como ese disco de hule: levanta la piedra que lo maja.

Si sientes el peso de alguien encima y tiene el ánimo de aplastarte, hazle saber que eres como la simiente: esperas la humedad de la tierra para crecer.

No lo castigues: cuando descienda del monte llegará a ti, con nostalgia de la cumbre. Entonces se arrepentirá de no haberte comprendido a tiempo o de haberte comprendido demasiado para tenerte miedo, siendo, como eres, duro con los soberbios y suave con los caídos.

Te cierra el camino porque eres grande: esto quiere decir que no se tiene confianza a sí mismo.

Si pecas contra el subalterno, procura disculparte en las alturas; si lo haces en el descenso serás humillado.

Cuando me han sentido pasar y se hacen los sordos, he conocido el valor de la envidia y les he sonreído a mis propias virtudes.

—¿Qué miras en el cielo?

—Una estrella que es ensueño, que es amor, que es verdad, que es gloria.

—Pero, ¿sabes, acaso, que la tierra misma que pisas es una estrella?

La Malicia.—Yo hago comprender, hiriendo.

La Ironía.—Yo, anestesiando para cauterizar.

La Ingenuidad.—Yo, haciendo respirar mi verdad como un perfume que alimenta.

La Inspiración.—Yo, hiriendo, cauterizando, perfumando.

La rectitud de alma no se mide por lo que ella desea dar: se aprecia por lo que da, de pensamiento o de obra.

No hay nada más ridículo que la fama sin mérito; ni más digno de elogio que el mérito sin fama.

Rechaza el aplauso inmerecido como un insulto.

Si el poderoso te hace justicia, acéptala; si el mezquino, acéptala; si el hermano, acéptala. Pero de nadie la recibas si va en detrimento de terceros que sean tan nobles como tú para recibirla.

Saben cuanto ganas, cuanto escribes, cuanto pecas. No saben o no quieren reconocer lo que vales. Te es dado, entonces, prevenirte: estás en presencia de la envidia o del odio.

El respeto ha de ser una cosa tan amplia que te veas inducido a ejercerlo, lo mismo en favor del hombre sano, como en favor del hombre que no tuvo la ventura de serlo.

Recuerda siempre que la costumbre ha de ser una esclava del hombre.

Estudia tus malos instintos y trata de vencerlos con la exaltación de los buenos. Porque su fuerza es superior a la fuerza de las ideas recientes y la fuerza de las sensaciones recientes. De otro modo tratarás de asfixiar un elefante—¡oh poder del instinto!—con un grano de polvo.

Adopta las ideas buenas que no sean tuyas: el orgullo de la personalidad no debe sacrificar lo generoso por lo brillante.

Hay un momento en que el recuerdo del dolor nos da el goce de haberlo sufrido.

Que las durezas de tu carácter sean con tu virtud como las espinas con los rosales: un cercado de bayonetas para defenderla.

Unos necesitan espuela y otros látigo; pero nadie es tan perfecto que pueda producir sin lo uno o sin lo otro.

Tres confidencias en un mismo año anuncian la decadencia o la muerte de tu discreción. Ninguna revela, hijo mío, la soledad de tu alma.

No reconocerás al verdadero amigo si no te han vendido muchas veces los falsos camaradas.

No te dejes alucinar por las cosas nuevas hasta que no empiecen a dejar de serlo. De este modo aprenderás a sentir que el brillo no siempre es resultado del valor efectivo. Pero no mates la curiosidad de conocerlas, a fondo, con el deseo de aparecer discreto o sabio, porque esta sensatez es una forma hipócrita de la pereza o de la insuficiencia.

No te alejes de los grupos ni te acerques demasiado a ellos: si lo primero, pierdes el espectáculo de los roces humanos; si lo segundo, la paciencia en la consideración de sus conflictos.

MOISÉS VINCENZI.

Esquelas Nupciales

y toda clase de impresiones finas para todas ocasiones,
sociales, festivas, religiosas, etc., las hace la

Librería e Imprenta Alsina

de

Sauter, Arias & Co.

El más completo surtido de papel y sobres, tarjetas, carnets
para bodas, bautizos, bailes, funerales, juntas, etc.

Corrección - Nitidez - Puntualidad

San José,
Teléfono 2036

Compre Ud.
en la
Librería e Imprenta Alsina

lo mejor en

Papel Fino
de
Correspondencia

Tarjetas - Tinta - Plumas - Portaplumas
Cápices

Todo lo más fino

Sauter, Arias & Co.

San José,
Teléfono 2036